



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 232. Madrid. 17 de marzo de 2021

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©
Separata ISSN 2386-8597 (versión impresa) ISSN 2530-4003 (versión
electrónica)
D.L. M-5971-1986

Los tres al rescate (Cuento)

Érase una vez, en un pequeño pueblo, un niño llamado Juan que vivía con sus papás, la hermana menor Helena y Valentín el hermano mayor.



El globo de los tres..., María G. M., 3 años



Helena. Casilda G. R., 2 años

Este cuento fue escrito por nuestro consocio Jesús González Estévez,
junto con sus catorce sobrinos-nietos, durante el confinamiento.

Esperamos que les guste.

A Juan le encantaba volar cometas, pero resultó que una tarde mientras jugaba, un gran golpe de aire le arrastró hacia el cielo colgado de una de ellas



... hacia el cielo colgado..., Jacobo G. M., 5 años

A los gritos del padre pronto acudieron la madre y Valentín.

La situación puso a los padres muy nerviosos y les causó gran preocupación, pero al ver a su hermano sobrevolando los árboles, Valentín muy valiente, les tranquilizó diciéndoles que no se preocuparan, que él con la ayuda de sus amigos Pepe y Ramiro, traería a Juan, sano y salvo de vuelta a casa.

Dicho lo cual partió raudó a buscar a sus vecinos y colegas.



... sobrevolando los árboles..., Ana Sofía B. H., 13 años

Una vez juntos, sus cabezas no dejaron de producir ideas, muchas de las cuales fueron desechadas por imposibles o por falta de medios.



...producir ideas..., Casilda G. R., 2 años

No tenían tiempo de construir una escalera que llegara hasta el cielo por la que pudiera bajar Juan. Tampoco disponían de un globo como el que aparecía en aquel libro que los reyes le habían traído a Ramiro, y para utilizar una nave espacial, había que ir a comprarla demasiado lejos.

Pero al cabo de un rato Pepe comenzó a decir que sí, que era verdad, que no tenían un globo como el del libro, pero que, a lo mejor, si inflaban todos los que habían comprado en las fiestas de aquel verano, los cosían fuertemente a la chaqueta de Valentín, con su ayuda y la de sus tres cometas, Valentín podría navegar por aquellos cielos hasta encontrar a Juan.



...construir una escalera..., Rodrigo S. H., 4 años

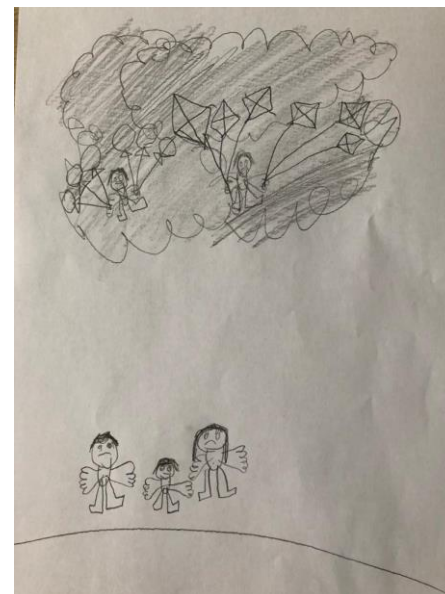


...una nave espacial..., Eduardo P. A., 5 años

A falta de otra idea mejor, los tres se pusieron manos a la obra. Con las bombas de sus bicicletas inflaron todos los globos que pudieron encontrar. Marta, la hermana mayor de Ramiro les ayudó a coserlos al chaquetón de invierno de Valentín, que de acuerdo a lo planeado con la ayuda de las tres cometas, no tardó en elevarse por encima de las casas del pueblo en busca de su hermano, mientras Pepe y Ramiro iban soltando cuerda, temerosos de que se terminase antes de que Valentín pudiera encontrar a Juan.

Los padres de los dos hermanos no lo podían creer, cuando vieron a su segundo hijo desaparecer entre las nubes camino de lo desconocido.

Ahora ya no tenían sólo un hijo en el aire, si no que tenían dos, para evitar tener tres, la madre cogió de la mano fuertemente a la pequeña Helena, con lo decidida que era no dudaría de unirse a sus hermanos a la primera oportunidad para ayudarlos.



... cogió de la mano..., Jaime G. M., 7 años

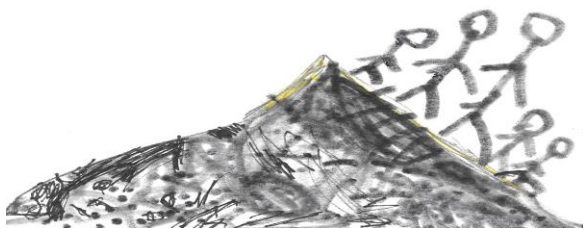
Pepe y Ramiro no fueron de gran ayuda cuando se unieron a ellos diciendo que se les habían terminado las cuerdas de las cometas, y que Valentín navegaba por los cielos libremente en busca de Juan, pero que no se preocuparan porque los dos hermanos pronto estarían de vuelta.

Los tres al rescate



... no dudaría de unirse a..., Lola G. C., 8 años

La situación en tierra terminó de empeorar definitivamente, cuando Pepe y Ramiro forcejeando por quién debería hacer el seguimiento visual de los naufragos estelares, con el catalejo que a que a Juan le había comprado en la feria su abuelo, lo rompieron perdiendo con ello todo contacto visual con el rescatador espacial y con su futuro rescatado.



Pepe y Ramiro no fueron..., María B. H., 5 años

Ignorante de cuanto había empeorado la situación en tierra. Valentín disfrutaba de lo lindo. ¡Qué bonito era todo visto desde allí arriba!

Árboles, casas, ríos, montañas, tractores. Volar como los pájaros ¡qué maravilla!

Todo era mucho más pequeño, las vacas parecían perros, los perros gatos, las personas enanitos y los tractores hormigas.

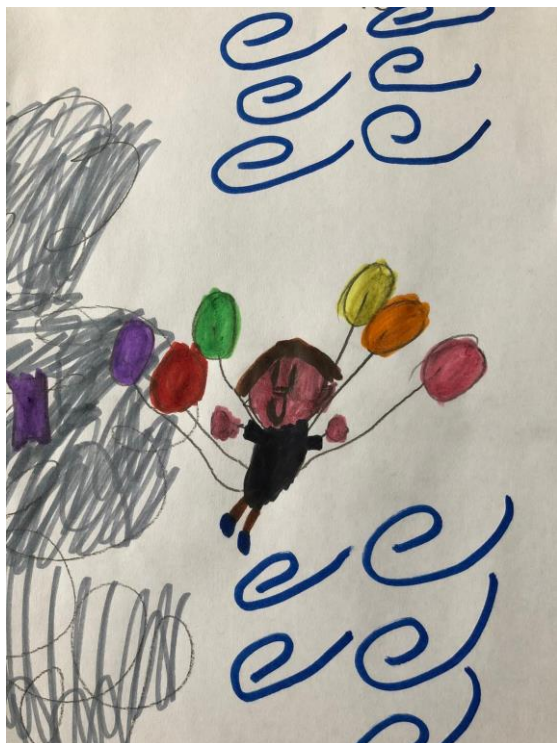


...visto desde allí arriba!, Daniel G. H., 6 años

Pero la expectación no tardó en convertirse en inquietud, allá en el horizonte aparecía una gran nube negra, en el interior de la cual era imposible ver nada.

Ante el temor de que allí dentro todo fueran rayos, truenos y relámpagos, nuestro intrépido astronauta comenzó a inquietarse un poquito. Si volvía a casa sin

Juan, papá y mamá, aparte de regañarle por ello, continuarían estando muy tristes y preocupados.



... un gran nube negra..., Ignacio G. M., 9 años

Lo desesperado de la situación obligó a Valentín a agudizar el ingenio y la vista. No tardó en divisar a lo lejos una luz muy brillante que aparecía y desaparecía. Al principio no le prestó gran atención pero a falta de otros indicios se concentró en ella. ¿Se trataría de un monstruo del espacio?, ¿sería un avión de aquellos cuyas luces veían durante las noches?, pero aunque estaba lejos, era muy pequeño para ser un avión.

Se tranquilizó y controló sus temores, cuando se convenció de que en el espacio, y encima de su pueblo, no podía haber monstruo alguno.

De manera que eso tan pequeño solo podía ser su hermano Juan haciendo señales con la linterna de juguete.

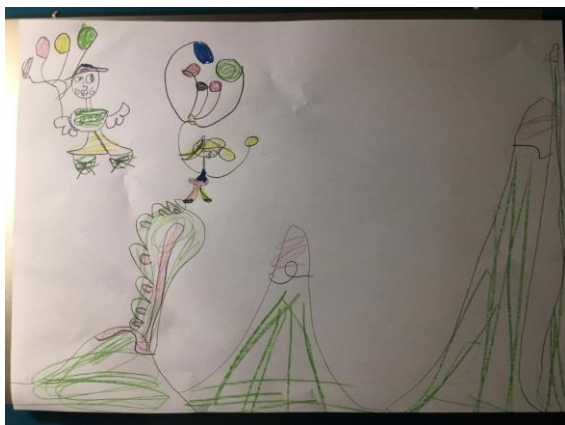
Pero ahora el problema era como llegar a él. No podía alcanzarle nadando en el espacio, entre otras cosas porque él, no sabía hacerlo ni en el agua del río.

El tiempo pasaba y el aire les mantenía flotando sin que ni se alejaran ni se aproximaran.



...mantenía flotando..., Gonzalo G. M., 4 años

Cuando de nuevo comenzaba a desesperar, la situación vino a complicarse con un gran susto. Algo comenzó a enrollarse en los pies, ¿sería un tentáculo de un habitante siniestro de aquella oscuridad que amenazaba con engullirlos a su hermano y a él?



...¿sería un tentáculo..., Valentina G. C., 6 años

La incipiente preocupación cesó cuando fue capaz de darse cuenta de que aquello que le sujetaba por los pies, no era otra cosa que la cuerda de la cometa con la que su hermano navegaba hacia el interior de la tormenta.

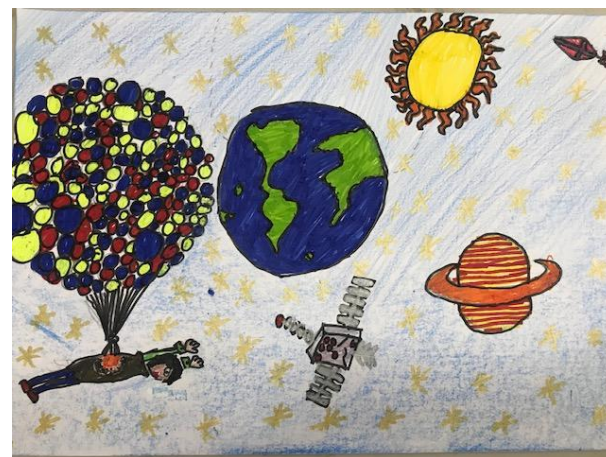
Ató la cuerda a su cinturón y una vez estuvo seguro de que no volvería a perder a Juan, comenzó más tranquilo a pensar en cómo resolver el problema de acercarse a él. Su primer intento fue un exitoso fracaso porque tirando de la cuerda sólo conseguía que las cometas navegaran en dirección a la nube negra que tantos temores le suscitaba. La solución no podía ser que los dos se perdieran en su interior, pero si esa no lo era, ¿cuál sería?

Hacia ya tiempo que notaba que no tenía nada que le uniera a tierra, de manera que de allí no podía esperar ayuda alguna.

¿Qué podría hacer para salir de aquella situación? ¡Anda! ¡Claro! ¡Sí! Lo había visto en aquella película de la tele. ¡Tenía que soltar aire! Así, unos valientes habían bajado el globo en plena tormenta.

¿Pero cómo? Tanto el chaquetón, como los pantalones y todos sus bolsillos embolsaban mucho aire, pero no podía tirarlos, se moriría de frío y menuda regañina cuando llegara a casa sin ellos. Si se quitaba la chaqueta perdería los globos y se caería.

¿Se caería? ¡Claro! Esa era la solución ¿pero cómo? Sin pensarlo dos veces, se sujetó firmemente a las cuerdas de sus cometas y a la de su hermano, sacó del bolsillo un soldadito de plástico y con su espada pinchó el primer globo.



...le uniera a tierra..., Arturo P. A., 9 años

¡Vaya! parecía que pudiera funcionar, había notado como un pequeño descenso, no gran cosa, pero aún le quedaban unos cuantos globos que pinchar.

Cuando hubo repetido la operación algunas veces más, la alegría inundó su cara. ¡Sí! estaba bajando y su hermano le seguía.

El problema ahora era que no iban hacia el pueblo, pero desde abajo no tardarían en darse cuenta de ello e irían a buscarlos allí donde cayeran.

Una hora después el tractor del padre de Pepe era un nido de alegría, todos hablaban felices a la vez sin escucharse los unos a los otros y se abrazaban risueños a los dos primeros viajeros espaciales del pueblo. El único que no parecía disfrutar tanto como los demás era Juan, que protestaba con la boca pequeña porque no le habían dejado llegar a la luna.

¡Y mira que había estado cerca!



...que había estado cerca. Daniel S. H., 6 años

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.



(Y colorín colorado..., Casilda G. R., 2 años)

Autores.

Casilda G. R., María G. M., Gonzalo G. M., Rodrigo S.H., Eduardo P.A., Jacobo G. M., María B. H., Daniel S. H., Valentina G C., Guillermo G. H, Jaime G. M., Lola G. C., Luis G. H., Arturo P. A., Ignacio G. M., Ana Sofía B.H. y sus tío abuelo Jesús González Estévez (Nº Socio: 711)